



CATÁLOGO DE LA
COLECCIÓN
DE BIENES MUEBLES
FUNDACIÓN CASA
MEDINA SIDONIA





LA VIRGEN ENSEÑANDO A ESCRIBIR AL NIÑO

ATRIBUIDA A LUIS DE MORALES, EL DIVINO

Hacia 1550-1560

Óleo sobre tabla

Con marco: 73 x 61 cm (h x a)

Sin marco: 56,5 x 42,5 cm (h x a)

Salón de Columnas

«Fue cognominado el Divino, así porque todo lo que pintó fueron cosas sagradas, como porque hizo cabezas de Cristo con tan gran primor, y sutileza en los cabellos, que al más curioso en el arte ocasiona a querer soplarlos para que se muevan, porque parece que tienen la misma sutileza que los naturales.» Antonio Palomino, *El Parnaso español pintoresco laureado*

Se desconoce el origen y procedencia de la obra *La Virgen enseñando a escribir al Niño* de la Fundación Casa Medina Sidonia, que en la actualidad se conserva en el salón de Columnas de esta noble residencia. Sin embargo, respecto a su autoría, toda la crítica historiográfica especializada la atribuye con seguridad al pintor Luis de Morales (1510-1586), llamado «el Divino». Sabemos que Luis de Morales tuvo una larga trayectoria pictórica y que fue muy activo y reconocido en su época, ya que realizó más de una veintena de retablos de gran formato y debió de tener un gran taller, pues se le reconocen más de un centenar de tablas de devoción. Aunque esta amplia producción sea bastante compleja de estudiar por las numerosas réplicas, versiones, derivaciones y copias de las auténticas que pintó el maestro, cada vez se van conociendo más obras de su autoría.

De esta imagen se conocen cuatro versiones más de Morales. La que más se parece a la de la Fundación Casa Medina Sidonia es la que se conserva en la colección Harris de Londres. Tatlock la refiere en 1922 en la Spanish Art Gallery, y más tarde los profesores Angulo y Gaya Nuño la citan localizada ya en la colección Harris. Esta tabla tiene unas dimensiones muy aproximadas, 54,7 x 40 cm (h x a), y la inscripción que aparece en el cuaderno del Niño es el mismo pasaje del evangelista san Mateo.

Otra versión, descubierta por Angulo Íñiguez en 1936, es la del Museo Nacional de San Carlos, de Ciudad de México, que estuvo en la exposición *El Divino Morales* del Museo del Prado de 2015. Según Angulo, es obra de Morales sin ninguna duda. Presenta como variante respecto a la estudiada aquí que el Niño no escribe una frase, sino lo que parecen letras sueltas del alfabeto, y el color y los efectos de luz son más intensos. Algunos autores, como Isabel Mateo o María Cruz de Carlos Varona, opinan que se trata de letras inconexas: «m», «z», «i», «o», «l». Alfonso Pérez Sánchez las interpretó como caracteres hebreos. Sin embargo, Fernando Marías apuntó que el Niño escribe: «M, 2, 10», lo que interpreta como una cita del evangelista san Marcos (2: 10): «Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad para perdonar los pecados», en alusión a que Cristo es causa y modelo de salvación y guía para el pecador. Por último, Carmelo Solís vio en esta escritura una letra y tres números: «M, 2, 10, 11», que se referirían a la cita de san Mateo, 2: 10-11 y, por tanto, a la Epifanía de Cristo o adoración de los tres Reyes Magos.

También se conoce otra versión en una colección privada de Madrid, publicada por Isabel Mateo en 1997, que responde por igual en composición, delicadeza de dibujo y melancolía en la expresión de la Virgen, pero enriquecida por detalles en la ornamentación con dorados. También en esta versión el Niño escribe letras sueltas.



Fig. 1: *La Virgen enseñando a escribir al Niño*. Fundación Casa Medina Sidonia. Detalle.

Finalmente existe una cuarta versión, con el Niño escribiendo sostenido por su madre entre los santos Juanes, muy distinta de formato y composición a la aquí estudiada, también de Morales, que en la actualidad se conserva en la parroquia de Nuestra Señora de Rocamador de Valencia de Alcántara, Cáceres.

Iconográficamente se representa a la Virgen sosteniendo al Niño y ayudándole a escribir un pasaje del Evangelio de san Mateo (2: 28-29): «Discite a me [quia] mitis [sum] et humilis co[rde]» (Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón) (Fig. 1).

Respecto al origen de estas escenas de la Virgen con el Niño escribiendo, no muy frecuentes en el arte contemporáneo a Luis de Morales, quizás haya que buscarlo en el mundo nórdico del siglo XV, entre las escenas de las llamadas vírgenes del tintorero. Es la hipótesis de Parkhurst acerca de la tabla de la colección Harris de Londres, igual que esta de la Fundación Casa Medina Sidonia. Desde este origen nórdico podría haber tenido una difusión tardía.

Desde el punto de vista teológico, el pintor alude a la doble naturaleza de Cristo, como Dios y como hombre. Lejos de afectar a su condición divina, la representación de Cristo

niño realizando acciones cotidianas enfatiza su humanidad y afirma la realidad de la Encarnación, tema que parece haber preocupado al artista o a sus clientes.

La tabla, de mediano formato, representa a la Virgen María de medio cuerpo sobre fondo neutro; viste manto azul y túnica rosada, dejándose ver el filo de la camisa, que forma pequeños pliegues en la parte del cuello. El Niño aparece escribiendo en un cuaderno que sostiene la mano derecha de su madre, que lo observa con rostro de rasgos finos y baja mirada melancólica, pero llena de expresividad y dulzura. La obra es de gran sencillez y técnica cuidada y precisa, de cierta influencia flamenca en el dibujo, pero con tratamientos en las luces y sombras que nos recuerdan el sfumato leordanesco. Luis de Morales emplea nuevas tendencias artísticas que influyen no solo en los modelos y composiciones, sino también en el color, modelado y tratamiento de la luz. Es un artista singular dentro de la pintura renacentista, su visión de lo religioso no encaja con el sentido espiritual y recatado que desprende su obra. Según Rodríguez G. de Ceballos, las obras de Morales «son hechas para ese cristiano y tradicional [...] moralmente sano frente al de la Corte».

G.F.R.

